

GIL VICENTE E ARIANO SUASSUNA – ELEMENTOS DRAMÁTICOS DE LO JUICIO FINAL

SOARES, Roselara Zimmer¹

La presente comunicación sigue la línea de las ideas presentadas para esta Jornada, a partir de la verificación de una intensa relación entre teatro, religión y literatura, en la cual, encontramos el diálogo interdisciplinario, aproximando la religión y la estética, pues, según Mandrioni "tanto la religión como la moral y el arte nutren la historia viva de todas las culturas, desde el momento que ellas definen una condición esencial del ser humano." En la vida humana la religión tratase de un encuentro con Dios, un misterio que fascina, despierta en el alma sentimientos de "benevolencia, de esperanza, de acercamiento, debido a los cuales el corazón humano experimenta protección y amparo."² Y, así como la religión, el arte goza de una presencia universal, pues como determinaciones fundamentales de la existencia humana es indesarraigables del corazón y de la mente.

No podríamos dejar de hablar sobre los estudios comparativos entre las Escrituras Sagradas y la Literatura, como ellas se relacionan y de que forma una influencia en la otra, entramos, por tanto en un nuevo ramo de estudios académicos, denominado "Teopoética", lo cual fue propuesto por Karl Josef Kuschel, en su libro *Os Escritores e as Escrituras*. Kuschel se vuelta para el discurso crítico-literario sobre Dios y procura mostrar el diálogo existente entre religión y literatura. Asunto que también pertenece a los estudios comparativos entre Teología y Literatura.

¹ Alumna de lo Curso de Pos graduación – Mestrado, de la Universidade Federal de Santa Catarina.

² MANDRIONI, Héctor Delfor. Religión, Ética y Estética. In: *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía – RELIGIÓN*. Valladolid: Ed. Trotta, S.A., 1993, p.196.

Según Remak, autor citado en el libro de Sandra Nitrini, *Literatura Comparada: História, Teoria e Crítica*, habla que tal Literatura consiste en un estudio³:

(...) allá de las fronteras de un país particular, y lo estudio de las relaciones entre literatura, de un lado, y otras áreas de lo conocimiento, y de la creencia tales como las artes (ex.: pintura, escultura, arquitectura, música), filosofía, historia, ciencias sociales, religión etc., de otro. En suma, es la comparación de una literatura con una o otras, y la comparación de la literatura con otras esferas de la expresión humana.

Y, así como una serie de estudiosos tales como Harold Bloom, Eric Auerbach, Northrop Frye, los cuales vienen elaborando trabajos y investigaciones a respecto de los asuntos de Teología y Literatura, buscaremos, con esta comunicación, establecer puentes entre los aspectos de la religión y las piezas teatrales, a través de un estudio comparativo.

A partir de las ideas presentadas hasta éste punto haremos una comparación entre dos piezas: una de autoría de Gil Vicente, llamada *El Auto de la Barca del Infierno* y otra de un autor brasileño; Ariano Suassuna, *Auto de la Compadecida*.

El primero autor es de una época más distante, conocido como periodo Humanista, pero que presenta ideas no mucho distintas de nuestra realidad, mientras el segundo trata de la vida de una cierta región del Brasil; el Nordeste, con su miseria y lucha por la supervivencia.

El autor Humanista, Gil Vicente es considerado el criador del teatro literario ibérico y uno de los mayores representantes de la literatura portuguesa. Dueño de

³ NITRINI, Sandra. *Literatura Comparada: História, Teoria e Crítica*. São Paulo: Edusp, 1997, p. 28. (traducción nuestra)

una escrita espontánea, en la cual el tema religioso es invadido por lo social. En su pieza *El Auto de la Barca de lo Infierno* muestra personajes característicos, modelos que sirven de ejemplo a la platea, que es conquistada por los aspectos de simplicidad de los parlamentos. También alia lo cómico a lo poético, y aproxima religión y teatro con intención moralizante y por que no hablar catequizante pues tiene un ensenamiento religioso. Sus escritos son repletos de críticas sociales, tales como los valores de lo mundo medieval, oponendose a el momento de pureza de las acciones humanas favorables a el cristianismo. Características, estas del periodo Humanista, en lo cual los errores mundanos siempre eran condenados a danación, sin dar derecho a un juicio o defensa. Por tanto demuestra un ensenamiento moral cristiano de que aquello que vive en lo pecado, pagará todo ardiendo en lo fuego del infierno. Verificamos el ejemplo del zapatero que en su conversa con el diablo se dice “Santo zapatero honrado”⁴, y el diablo explica a ello que esta es a su barca, la cual lo levara hasta “la tierra de los demonios”⁵ que seria su lugar, pues, argumenta el demonio: “Oír misa, entonces robar – es camino por aquí.”⁶ Y, todavía, el ángel concorda y dice a el zapatero que “La carga te compromete. (...) Esa barca que allá está lleva quien roba de la plaza.”⁷ También en todos los dialogos el ángel se muestra siempre mucho serio, dejando el riso para el diablo. En las palabras de Minois “lo riso no hacia parte del plano divino.”⁸

Los muertos, o mejor las almas, llegan a una playa para buscar la barca del Paraíso, pero por sus vidas de pecados, son condenadas de manera directa. Los

⁴ VICENTE, Gil. *Auto da Barca do Inferno*. São Paulo: Martin Claret, 2001, p. 81.

⁵ VICENTE, Gil., op. cit., p. 81

⁶ VICENTE, Gil., op. cit., p. 82

⁷ VICENTE, Gil., op. cit., p. 83

⁸ MINOIS, Georges. A Diabolização do Riso na Alta Idade Média. In: *História do Riso e do Escárnio*. Trad. Maria Helena Ortiz Assumpção. São Paulo: UNESP, 2003. p. 112.

pecadores, entre ellos un señor noble, un usurero, un payaso, un fraile y sua amante, una prostituta, un judío, dos hombres representantes de la justicia, un suicida (que murió ahorcado) tentan argumentar, justificar sus faltas, pero el ángel guardador de la barca de la gloria, nega la entrada para todos los pecadores, inclusive para el pobre del payaso (el parvo), que hacia faltas sin malicia e sin intensión de lastimar alguien. Entonces con cierta resistencia embarcan en la barca del diablo.

Pero, hay alguien que es digno de embarcar en la barca de la gloria; finalmente muestra quién tiene derecho de ir para él cielo; los caballeros de las cruzadas, ellos que lutaran contra los mouros a favor de la iglesia cristiana, en defensa de los valores e la doctrina de aquella que era el toda poderosa.

Imitando la expresión latina, “ridendo castigat mores”, Gil Vicente, sarcasticamente castiga las fallas humanas y lo hace a través de la figura del diablo, que es irónico, lleno de humor, alguien que hace rir, por sus aptitudes de gracia. Por ejemplo cuando habla con el noble, lo cuale quiere volver a tierra para ver su amada⁹: “Y ella, para no verte, despeñarse de uno precipicio. Quanto ella hoy rezou, entre sus gritos y gritas, fue dar gracias infinitas a quien a desasombrou.”

Diferentemente de la pieza de Gil Vicente son los aspectos presentados en la obra de Ariano Suassuna: el *Auto de la Comadecida*, en la cuale el autor busca identificar los personajens con las personas sufridas de la región nordestina del Brasil, un pov o que pasa por muchas dificultades para viver con dignidade y que

⁹ VICENTE, Gil. *Auto da Barca do Inferno*. São Paulo: Martin Claret, 2001, p. 74.

algunas veces precisa hacer cosas que son consideradas pecaminosas para que posan vivir un poco mejor.

Lo padero explorador, la mujer adúltera, o “cangaceiro” asesino, el cura y el bispo corruptos y principalmente João Grilo, llegan al cielo y después una discusión con el diablo son juzgados de forma justa, tienen derecho de defensa y hasta hacen apelación aquella que “es mayor que cualquier santo”¹⁰, y que hace lo papel de abogada y se compadece con el sufrimiento humano, pues es preciso llevar en cuenta la condición del hombre, mostrando que en la hora de la muerte, todos acaban se redimiendo de sus pecados y que somos dignos de la confianza de Dios.

También es interesante hablar de la diferencia entre los diablos que en la primera pieza analizada es un ser lleno de gracia y buen humor, mientras en la otra es una figura que hace rir, pero igualmente hace miedo en algunos y enojo en otros, debido a su apariencia fea y su olor de azufre.

Los aspectos teológicos fueron observados en las dos piezas. Primeiramente por la presencia del Bien y del Mal. Así como el Diablo y el ángel, en la pieza de Gil Vicente y el Diablo, Jesús y Nuestra Señora en la pieza de Ariano Suassuna.

¹⁰ SUASSUNA, Ariano. *Auto da Compadecida*. 34 ed., Rio de Janeiro: Agir, 2004, p. 169.